
Poverty and inequality in South Africa: meeting the challenge	
South Africa: from Mandela to Mbeki	163
Pobreza y perspectiva de género	165
Próximo Oriente: ¿qué tipo de paz?	168
Un nuevo consenso sobre población	170
Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas	173
La realidad de la ayuda 2000-2001	175

**POVERTY AND
INEQUALITY
IN SOUTH AFRICA:
MEETING THE
CHALLENGE**

Julian May (editor)
David Philip Publishers
(Ciudad del Cabo) /
Zed Books (Londres/Nueva
York), 2000, 304 páginas.

**SOUTH AFRICA: FROM
MANDELA TO MBEKI**

Understanding
Global Issues – N° 99
Richard Buckley (editor)
Cheltenham (Reino Unido),
2001, 22 páginas.

Tras las primeras elecciones democráticas y multirraciales de 1994 en Suráfrica, uno de los desafíos más importantes al que debía hacer frente el nuevo Gobierno era el de abordar los niveles de pobreza y desigualdad del país. Según datos de 1993, el 50% de la población surafricana podía ser considerada como pobre y la distribución de la renta y de la riqueza eran de las más desiguales del mundo. Lo que el Gobierno había heredado era la maquinaria estatal del *apartheid*, que había sido establecida, por un lado, para dotar de bienes y servicios a una minoría privilegiada de la población, y por el otro, asegurar de forma deliberada el sistemático subdesarrollo de la mayoría de la población surafricana. El libro, editado por Julian May, sintetiza las conclusiones del Informe sobre Pobreza y Desigualdad (PIR, en sus siglas en inglés), encargado por el entonces vicepresidente y actual presidente

de la República desde 1999, Thabo Mbeki (ver entrevista y artículo “La complejidad surafricana” en este número), tras propuestas anteriores tanto del Banco Mundial como del PNUD de llevar a cabo, respectivamente, una evaluación global de la pobreza y un Informe sobre Desarrollo Humano en Suráfrica. El proceso de preparación del PIR ha sido muy diferente de otros estudios de evaluación de la pobreza en el mundo. Todo el trabajo ha sido llevado a cabo por investigadores surafricanos. El informe cubre una amplia gama de temas relevantes para el estudio de la pobreza y la desigualdad, más allá de una revisión de los niveles de pobreza y gasto público que caracteriza a otros estudios. Una aportación novedosa, o cuando menos poco usual, es la inclusión de la desigualdad como objetivo de investigación.

El contenido de cada uno de los 10 capítulos en que se divide el libro, nos proporciona un examen exhaustivo del alcance y naturaleza de la pobreza y la desigualdad en Suráfrica, a través de un análisis cuantitativo y cualitativo del contexto espacial, macroeconómico e institucional del país, así como de su situación en cuanto infraestructura, acceso a bienes y servicios y desarrollo humano, en particular, de sectores como educación, sanidad, empleo, asistencia social o de las políticas de lucha contra el crimen. De esta forma nos ofrece una visión muy completa tanto de los progresos como de los fracasos de los distintos programas y estrategias elaboradas por el Gobierno desde 1994 para abordar estos dos problemas. A su vez, cada capítulo contiene una serie de recomendaciones que intentan proporcionar una guía conceptual y práctica para la formulación de

políticas de reducción de la pobreza y la desigualdad, de ahí su interés para organizaciones y personas involucradas en el diseño y puesta en práctica de políticas de desarrollo.

Aunque Suráfrica ha llevado a cabo una dramática transición económica, política y social durante la última década, muchas distorsiones y dinámicas introducidas por el *apartheid* continúan reproduciendo la pobreza y perpetuando la desigualdad. De acuerdo con los resultados del informe, la mayoría de la población pobre se encuentra en las áreas rurales donde el grado de pobreza es del 70%, en comparación al 30% en zonas urbanas. La pobreza está distribuida muy desigualmente entre las nueve provincias surafricanas y entre las distintas razas. Los niveles más altos están en la Provincia del Norte y el Estado Libre, y entre la población africana y de color. Tres de cada 5 niños viven en hogares pobres. Con frecuencia no están escolarizados, sufren de malnutrición y son objeto de todo tipo de abusos, incluidos los sexuales (violaciones y niños forzados a la prostitución), en un ambiente de familias desestructuradas en el que es frecuente el exceso de alcohol en los padres. La población pobre se enfrenta además a un deficiente acceso a servicios básicos como agua, electricidad o de educación y salud. El nivel de desempleo varía sustancialmente entre las distintas provincias y grupos raciales. Mientras que en el Cabo Oriental y la Provincia del Norte es cercano al 50%, en el Cabo Occidental es menor al 20%, y afecta a un 43% de la población africana (53% en el caso de mujeres), en comparación al 4,5% de la población blanca. Otro de los

graves problemas que afronta el país es el del SIDA, con un alto número de muertes al año y 4,7 millones de surafricanos portadores del virus de inmunodeficiencia adquirida, así como el del elevado índice de violencia y criminalidad que se encuentra entre los más altos del mundo. La situación de la mujer es extremadamente vulnerable: el 95% de las violaciones y el mayor número de afectados por el virus del SIDA se dan entre las mujeres africanas, y la mayoría del trabajo del sector informal, u otros como la provisión de agua para los hogares, es realizado por mujeres. El trabajo de los autores se caracteriza por las vinculaciones realizadas entre pobreza y otras variables: desarrollo humano, empleo, crecimiento económico, y acumulación de bienes. Aunque el crecimiento económico es condición necesaria para la reducción de la pobreza, no es condición suficiente si no va acompañado de políticas de desarrollo humano. Del mismo modo, un alto nivel de desigualdad puede oscurecer los logros económicos, así como reducir el impacto de las mejoras que pudieran alcanzarse en la creación de empleo y reducción de la pobreza. Por ello, los autores del PIR abogan por un papel activo del Gobierno en la introducción de objetivos de reducción de la pobreza y la desigualdad en sus políticas, no dejando la solución de los problemas a las propias fuerzas del mercado. En el análisis macroeconómico se constata el esfuerzo que está realizando el Gobierno surafricano en el mantenimiento de los gastos sociales a través de la puesta en marcha del proyecto Crecimiento, Empleo y Redistribución (GEAR), a la vez que mantiene una política de reducción de los gastos totales

del presupuesto.

Del análisis de los distintos programas y estrategias del Gobierno, que han introducido objetivos de reducción de la pobreza y la desigualdad en sectores muy diversos, se desprende que se trata de políticas bien formuladas pero que encuentran, por lo general, grandes dificultades en su ejecución y puesta en práctica debido fundamentalmente a la ineficiencia del contexto institucional (objeto de uno de los capítulos), las severas restricciones en las capacidades financieras y humanas de las instituciones provinciales y locales, problemas de corrupción, falta de coordinación, y prácticas y actitudes establecidas.

Cómo llevar a cabo los objetivos de reconstrucción social e integrar al mismo tiempo la economía surafricana en la economía liberal internacional, en un contexto de aumento del desempleo y en el que aún existen dos economías bien diferenciadas, una de “primer mundo” y otra de “tercer mundo”, sigue siendo el principal reto al que se enfrenta Suráfrica tras el desmantelamiento institucional del *apartheid*.

La lectura de este libro puede complementarse con el N° 99 de *Understanding Global Issues*, en el que se hace un recorrido por la situación económica, política y social de Suráfrica desde la colonización hasta nuestros días. Como se señala en este número, “si Suráfrica quiere tener éxito como economía moderna competitiva necesita lo antes posible una clase media de raza negra.”

M^a Antonia García Marín
Licenciada en Derecho y máster
en Relaciones Internacionales

POBREZA Y PERSPECTIVA DE GÉNERO

José María Tortosa (coord.)
Editorial Icaria,
Barcelona, 2001
293 páginas.

Este libro consta de un prólogo de José María Tortosa y tres secciones —Pobreza y Exclusión (I), Pobreza y Género (II), Referentes (III)— divididas en capítulos escritos por distintos autores: I- “Medidas de la pobreza: historia de una ausencia”, José María Tortosa; “Desigualdad, pobreza y exclusión: conceptos, medidas y alternativas metodológicas”, Miguel Angel Mateo Pérez; “Género, pobreza y exclusión social: diferentes conceptualizaciones y políticas públicas”, María Asunción Martínez Román. II- “Algunas reflexiones en torno a las diferencias de género y la pobreza”, María José González Río; “Trabajo femenino y procesos de empobrecimiento de las mujeres”, María José Frau; “Vida familiar y empobrecimiento”, Daniel La Parra Casado. III- “Pobreza y género en el contexto mexicano”, Natalia-Ixchel Vázquez y José Guadalupe Figueroa; “Globalización y exclusión. La mujer en el Perú de los noventa”, Óscar Ugarteche; “Evolución heterogénea de la pobreza en México”, Julio Boltvinik; “Pobreza y género: selección y comentario de bibliografía”, Eva Espinar Ruiz. En el prólogo se destaca la forma acelerada en que ha aumentado la pobreza en las dos últimas décadas, algo que no puede ser refutado ni por el Banco Mundial. Ahora la pobreza es un problema que se vuelve a tratar, no sólo por las instituciones de ayuda y solidaridad,

sino que forma parte de las estrategias de las políticas capitalistas como una forma de combatir la crisis económica. Para muchos, la pobreza ya no es rentable. Es más, se la ha visto como raíz de muchos conflictos armados. Por eso, la investigación para la paz está unida a los estudios sobre pobreza y viceversa. El estudio de este fenómeno tan complejo ha recibido aportaciones de movimientos e ideologías diferentes. Por ello, es obligado abordar este problema desde otras perspectivas como la de género. Este libro da a conocer los primeros resultados de un trabajo de investigación, "Indicadores dinámicos para el estudio del empobrecimiento de las mujeres", financiado por el Instituto de la Mujer.

En el primer capítulo se analizan las diferentes medidas de la pobreza, comenzando por el indicador Producto Interior Bruto (PIB), desde sus orígenes. Intenta describir brevemente la andadura seguida por los diferentes indicadores de pobreza, analizando también lo que "nunca quisieron indicar". Introduce la perspectiva de género, adoptada ya por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su Informe del año 1995. Discurre sobre la distinción que convendría hacer entre la feminización de la pobreza y una perspectiva de género sobre ésta. En el segundo capítulo se comentan los estudios sobre desigualdad, pobreza y exclusión, citando trabajos importantes de distintos autores y aportando cuadros, tablas y estadísticas sobre los mismos. Analiza estos términos y muestra distintas visiones y conceptos sobre la pobreza, así como las relaciones entre los tres conceptos anteriores. Señala algunas cuestiones sobre las metodologías en la investigación aplicada, en particular desde nuevos

conceptos de empobrecimiento y exclusión.

El tercer artículo analiza las diferentes formas de definir la pobreza, haciendo una primera distinción entre pobreza "absoluta" y pobreza "relativa". Recuerda la teoría de las "capacidades" de Amartya Sen, que afirma que la pobreza no significa sólo la carencia de ingresos, por lo que la respuesta no debe ser solamente económica. Por su parte, el PNUD, desde la década de 1990, sitúa al ser humano en el centro del desarrollo, destacando que si bien el crecimiento económico es muy necesario, no es un fin sino un medio para el desarrollo humano. El concepto de "seguridad humana" propuesto por la ONU implica garantía de protección ante acontecimientos vitales, pero también que la gente pueda ejercer sus opciones de forma segura y libre, con la confianza de que no desaparecerán mañana.

María Asunción Martínez Román desarrolla el concepto de exclusión social que se comenzó a usar en Francia para reflejar un nuevo fenómeno social, y que la Comisión Europea lo utilizó en sus documentos junto con marginación y nuevas formas de pobreza. Explica los diferentes matices que el término adquiere a través de los años y desde distintas perspectivas. Asimismo, menciona algunos factores estructurales generadores de la exclusión social, así como la incidencia según diferencias de género, clase, etnicidad o edad. En la segunda sección, María José González Río comienza haciendo algunas reflexiones sobre las diferencias de género, y destaca el papel de la Unión Europea y la ONU en la promoción de la igualdad de oportunidades para las mujeres. Entre otros instrumentos internacionales, Naciones Unidas ha potenciado la creación del Comité

para la eliminación de la discriminación contra las mujeres (CEDAW), así como la realización de Conferencias Mundiales sobre la mujer. Menciona el término “feminización de la pobreza”, tan indefinido y confuso que se usa para reflejar distintas ideas, señalando algunas de ellas. Se pregunta por qué son pobres las mujeres, y expone todos los factores familiares y sociales que inciden en la discriminación laboral de las mismas, generando situaciones de injusticia, dependencia, etc. No deja pasar aspectos como la edad, procedencia, lugar de origen, estado civil y casos como la situación de las mujeres separadas y sin empleo. Propone la adopción de ciertas medidas para superar la desigualdad de género, como organizar la sociedad hacia una distribución más justa de roles.

El segundo artículo se introduce en el estudio del trabajo femenino y de su desigual valoración con respecto al masculino; la no cuantificación del trabajo doméstico, que sigue estando en manos de la mujer; en las diferencias en la formación de niñas y niños por parte de los padres; en los procesos de empobrecimiento que, muchas veces, son desiguales.

Cita importantes trabajos de autores como Amartya Sen, Esther Boserup, N. Kabeer, Gary Becker, entre otros, destacando sus aportaciones, haciendo comparaciones y dándonos a conocer diferentes puntos de vista sobre la situación de la mujer, en el plano laboral, familiar y social, y de qué manera le afecta la pobreza. En el capítulo tercero se explica la influencia de la familia en el grado de empobrecimiento. Compara la estructura familiar en distintos países desarrollados, resaltando cómo la familia actúa como una red protectora contra el empobrecimiento en España.

Una disección de la familia, con los elementos que en ella inciden (sociedad en la que está inserta, número de miembros, edades, efectos distributivos de la solidaridad familiar, etc.), auxiliada con tablas y cuadros estadísticos, proporciona más datos para comprender el tema de pobreza y género.

En Referentes, se incluyen aportaciones de tres autores mexicanos y un peruano que ofrecen un punto de contraste fuera de la realidad ibérica. Comentan las características de las acciones y programas en la lucha contra la pobreza en México, aportando cuadros y tablas explicativos. Analizan los escenarios posibles, probables y futuribles para llevarlos a cabo. Realizan un interesante desarrollo del bienestar subjetivo y relacionan, cómo no, género y pobreza. Boltvinik explica un estudio sobre la evolución de la pobreza en México en el período 1970-1995.

El autor peruano, Oscar Ugarteche, hace un análisis minucioso de la realidad actual de su país, aportando muchos datos estadísticos reflejados en los cuadros expuestos, que nos dan una idea de las causas de la pobreza y en relación con el género. Hace hincapié en el factor exclusión en relación con los derechos humanos, educación, economía, familia... Finaliza con un estudio sobre la nueva mujer peruana como espejo de la sociedad moderna, cuyas conclusiones no son positivas. Completando este libro, Eva Espinar presenta una detallada recopilación bibliográfica sobre la pobreza, con especial atención a pobreza y género.

Elsa Velasco

Centro de Investigación
para la Paz (CIP)

**PRÓXIMO ORIENTE:
¿QUÉ TIPO DE PAZ?**

Joan Roura y Consuelo del Val (edit.)

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid, 2001, 201 páginas.

Hablar de paz en Oriente Próximo es hablar del conflicto entre israelíes y palestinos, entre árabes y judíos, a pesar de la falta de exactitud de esta asociación. A lo largo del siglo XX, y en especial durante su segunda mitad, estos dos pueblos han protagonizado un largo conflicto cuyas consecuencias no se han limitado a lo que hoy conocemos como Israel y los Territorios Ocupados de Palestina. Siria, Egipto, Jordania o Líbano son algunos de los Estados que han sufrido, en mayor o menor medida, el conflicto árabe-israelí. Las imágenes de niños palestinos en primera línea lanzando piedras contra tanques israelíes, quienes no han dudado en abusar del poder contra los palestinos, han descubierto los desequilibrios de todo tipo sufridos en esta castigada zona de Oriente Próximo. No son pocas las propuestas de paz que se han desarrollado desde que Naciones Unidas propusiera, en noviembre de 1947, la fórmula de dos Estados: uno para los judíos y otro para los palestinos. Sin embargo, es en la década de 1990 cuando estas propuestas producen avances significativos, aunque ni las condiciones ni el calendario establecido han sido respetados por parte del Gobierno de Israel. Madrid, en 1991 y Oslo, en 1993 y 1995, son dos de los escenarios donde palestinos e israelíes se sentaron para hablar de paz. Es en este contexto de propuestas

de paz en el que se celebró el seminario *Próximo Oriente: ¿qué tipo de paz?*, del 19 al 23 de junio de 2000 en Barcelona. Las distintas conferencias y conclusiones extraídas del seminario representan la génesis de este libro. Hasta trece coautores escriben sobre el conflicto que israelíes y palestinos mantienen y sobre cómo resolverlo.

La obra está dividida en cinco partes. La primera de ellas desarrolla el proceso de paz, empezando con los antecedentes a la reunión de Madrid. Joan Roura y Haidar Abdel Shafi describen los puntos más importantes de la Conferencia de Paz sobre Oriente Próximo de Madrid, de los Acuerdos de Oslo, y el contexto internacional en el que estos se desarrollaron. Junto a Emilio Menéndez del Valle, dichos autores describen la realidad del proceso de paz, sus aportes y carencias, y el papel de los distintos actores del conflicto, desde las Naciones Unidas hasta los distintos Gobiernos de Israel. En la segunda parte se descubren las relaciones entre Estado y sociedad civil en Israel durante el conflicto en el Líbano. Se señala cómo, tras la invasión de este último por el primero en junio de 1982, se produjeron cambios sociales e ideológicos que alteraron las relaciones en la sociedad israelí. Por un lado, se modificaron las relaciones entre el Estado, la sociedad civil y el ejército y, por otro, las relaciones entre el pueblo israelí y los palestinos. Diego Crenzel y Sergio Yahni describen cómo el conflicto en el Líbano tuvo como consecuencias la reacción popular a la ocupación y la desvalorización del ejército y el servicio militar en la estructura social israelí, así como la primera Intifada palestina de 1987. Tomás Alcoverro detalla las situaciones

vividas por aquellos días entre Siria, Líbano e Israel. En la tercera parte se analizan ampliamente cuestiones como el papel de mediación jugado por EEUU y el Estatuto Final. En los Acuerdos de Oslo se dejaron apartados los aspectos más complejos para evitar que obstaculizaran el proceso de paz. Tal y como escribe Riyad Malki, estos problemas “más difíciles” son Jerusalén, las fronteras, los asentamientos, la seguridad, los refugiados y el agua. Andreu Claret aborda la labor de la cooperación euro-mediterránea. Es en este contexto donde el embajador de la Unión Europea para el proceso de paz en Oriente Próximo, Miguel Ángel Moratinos, afirma en el prólogo que “únicamente la visión de la Declaración de Barcelona, elaborada por todos los países mediterráneos y los implicados en el conflicto árabe-israelí, puede garantizar la paz”. Los refugiados y los derechos humanos se abordan en la cuarta parte del libro. Eytan Felner resume brevemente cómo los derechos humanos son sistemáticamente violados, tanto en nombre de la guerra como en el de la paz, y cómo estas violaciones perpetúan el uso de la violencia y representan un obstáculo para el proceso de paz. En febrero de 2000, el Consejo Central Palestino decidió fortalecer el papel de la mujer palestina en todos los campos del trabajo nacional y extender la participación de la mujer en todos los departamentos de toma de decisiones. Este logro ha sido fruto de un largo camino desde comienzos de siglo, no exento de complicaciones. En este cuarto capítulo se realiza un completo estudio sobre la situación de las mujeres desde el enfoque social, a

cargo de Consuelo del Val, y desde el político, donde Hanady Muhiar Muñumer desarrolla las condiciones que han llevado a la mujer palestina a incorporarse al proceso de paz. El capítulo final está dedicado a lo que se considera el punto central en el proceso de paz: Jerusalén. La ciudad santa, cuna de las tres religiones, ha sido llamada “la Ciudad de la Paz”, sin embargo, son pocos los períodos de paz de que ha gozado en los cuatro milenios de su historia documentada. Así lo afirma Meron Benvenisti, quien detalla cómo el conflicto árabe-israelí ha afectado a Jerusalén y las distintas propuestas de paz relacionadas con esta ciudad. Pere Vilanova termina el libro con un excelente capítulo donde clarifica y resume los puntos más importantes respecto a Jerusalén, y que acompaña con una selección de mapas que ayudan a comprender lo sucedido en Oriente Próximo a lo largo de las últimas décadas. El seminario donde se examinaron todas estas cuestiones fue realizado en junio de 2000. Desde entonces, se ha producido un cambio importante en el Gobierno de Israel. El conservador Ariel Sharon, el mismo que participó en la matanza de los refugiados palestinos en los campos de Shabra y Shatila en 1982 y que provocó un nuevo estallido de violencia con su visita a los lugares sagrados islámicos de Jerusalén en septiembre de 2000, sucedió al laborista Barak. Este cambio trajo a muchos el recuerdo de los graves problemas que el proceso de paz sufrió con Binyamin Netanyahu, del partido derechista Likud. Sin embargo, los distintos cambios acontecidos en el sistema internacional a partir del 11 de septiembre de 2001, pueden propiciar un avance significativo

en el proceso de paz de Oriente Próximo. Recientemente, George W. Bush, Tony Blair, e incluso el ministro de Asuntos Exteriores de Israel, Shimon Peres, han reconocido la necesidad de constituir un Estado palestino. El tiempo dirá si esto es posible. Esperemos que sí, y que sea pronto.

Alejandro Pozo
Máster en Ayuda
Internacional Humanitaria
e investigador en prácticas del CIP

UN NUEVO CONSENSO SOBRE POBLACIÓN

Jyoti Shankar Singh
Icaria&Antrazyt / CIDOB
Barcelona, 2001,
309 páginas.

Al comenzar el siglo XX, la población mundial era de aproximadamente 1.500 millones de personas; al finalizar, se alcanzaba la cifra de 6.000 millones y, según las proyecciones de Naciones Unidas, la población mundial será de entre 7.300 millones y 10.700 millones de personas hacia el año 2050.

Teniendo en cuenta que las más altas tasas de crecimiento corresponden a los países pobres, el fenómeno del crecimiento rápido de la población mundial —que llegó a cuadruplicarse durante el siglo XX—, ha dado lugar a una serie de discursos catastrofistas. Esta preocupación no es nueva. El pesimismo en el estudio de la relación recursos-población fue formulado sistemáticamente por R.T. Malthus en su *Ensayo sobre la población* de 1798. Posteriormente, el llamado “neomaltusianismo” surgió con fuerza en la década de 1960, vinculando la pobreza y el subdesarrollo al crecimiento demográfico. A esta corriente no le han faltado voces críticas, en el sentido de que el crecimiento de la población no sirve para explicar la persistencia del subdesarrollo, o al menos no exclusivamente, e incluso la de aquellos que consideran que dicho aumento tiene efectos positivos para el crecimiento económico.

Un nuevo consenso sobre población describe de forma analítica y precisa cómo los problemas relativos a la población han sido abordados por la comunidad internacional en el marco de la

Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD), patrocinada por Naciones Unidas y celebrada en El Cairo del 5 al 13 de septiembre de 1994. El autor, Jyoti Shankar Singh, fue coordinador ejecutivo de la CIPD y ha ocupado cargos de relevancia en el Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP).

Una interesante aportación del libro es acercar al lector a los entresijos de la celebración de una gran Conferencia Internacional de Naciones Unidas. La planificación, organización y coordinación de un encuentro de este tipo exige un gran despliegue de medios humanos, técnicos y financieros. Además, el texto final de la Conferencia fue adoptado por el método del “consenso” y no por el de la “votación”. Ello implica que los preparativos anteriores a la misma, en forma de simposios técnicos, consultas a nivel nacional y regional, reuniones de grupos de expertos o conferencias intergubernamentales regionales, cobran una singular importancia a la hora de lograr la posterior aceptación general de un texto, que en el caso de la Conferencia de El Cairo resultó una ardua labor debido a la controversia que suscitaron algunos temas que debían tratarse en ésta.

El interés para el lector de una Conferencia sobre población reside en que las delegaciones de los 179 países asistentes adoptaron un Programa de Acción que propuso metas, objetivos y acciones para hacer frente a los retos de los 20 años siguientes en materia de población y desarrollo. Se abordaron los problemas del crecimiento de la población de forma global e integrada, vinculándolo con la necesidad de lograr un crecimiento económico sostenido y un desarrollo sostenible. Se guió por el principio de la

igualdad de los sexos, reconociendo que “la habilitación y la autonomía de la mujer y el mejoramiento de su condición política, social, económica y sanitaria constituyen en sí un fin de la mayor importancia”, concediéndose especial relevancia a temas como la reducción de la mortalidad materna, educación de las niñas, abolición de leyes y prácticas discriminatorias, eliminación de la violencia contra las mujeres, prohibición de prácticas como la mutilación genital femenina y la posibilidad de que las mujeres controlen su propia fecundidad. Se trataron, asimismo, problemas que continúan siendo de actualidad como el del VIH/SIDA, el impacto del crecimiento demográfico en el medio ambiente o las migraciones internacionales. La CIPD tuvo una gran repercusión en los medios de comunicación como lo demuestra el hecho de que más de 4.000 periodistas se trasladaron a El Cairo para cubrir la Conferencia, un número récord entre todas las Conferencias de Naciones Unidas, en gran parte, debido a la actitud de hostilidad de la Santa Sede y determinados países musulmanes frente a la adopción de un texto en el que se abordaban temas tan controvertidos como el aborto, la sexualidad y la familia. El capítulo II, dedicado a la planificación de la familia y a la salud reproductiva, nos documenta de forma precisa sobre cómo fueron tratados y cómo se llegó a un consenso respecto a los temas más polémicos.

Lo importante es que en la Conferencia de El Cairo se dio un paso hacia adelante en materia de salud reproductiva. Como señaló la primera ministra de Noruega, Gro Harlem Brundtland, en la sesión inaugural, “es alentador pensar que la Conferencia ha de contribuir a ampliar el alcance de los programas de planificación de la familia para